

—¡Con ese! exclamó Elena.

Chamisso se puso pálido como la muerte, y dijo:

—¿Con que ya lo sabiais?

—Mi padre me hizo una indicacion superficial hace una hora.

—¿Y vos?

En ese momento se movió la tía en su sillón, abriendo los ojos. Mas Elena ya habia tomado la hoja en que estaba escrito su poema improvisado, y lo leyó.

Una mirada agradecida de parte de Chamisso la recompensó de estas palabras, dichas con calor y sentimiento. Luego se levantaron los dos.

—Hasta pasado mañana, dijo la joven princesa, con una indiferencia aparente. Luego exclamó para sí, no hay cosa mas bella y mas sublime en la vida, que la poesía, y repitió las últimas estrofas del verso.

—Fastidioso, hasta morir, murmuró la tía, levantándose del sillón, y llevando su fino pañuelo á la boca, para hacer menos notable un fuerte bostezo. Siguió una inclinacion mútua entre ella y Chamisso, á quien al alejarse le sonaba siempre al oído la última estrofa del verso. «Tuyo es mi amor hasta la tumba.»

CAPITULO V.

Una noche en la casa de Enriqueta

Mendelssohn.

El sol se inclinaba á su ocaso: ya sus rayos caian tan oblicuos, que las casas y los árboles proyectaban sus extensas sombras á manera de gigantes, cuando en un pequeño y bonito jardín de la calle Richer estaban jugando una multitud de traviesas niñas, desde seis hasta diez años de edad, hijas de nacionales y extranjeros, cuyas niñas pertenecian en su mayor parte á un instituto, lo que indicaba la circunstancia de que casi todas

las naciones estaban representadas en aquella infantil reunion.

Aquel bullicio alegre é inocente, contrastaba de una manera notable con los grandes acontecimientos de aquella época, y aun mas en Paris, en la capital de Francia, llena de conmociones políticas. La misma impresion agradable causaba la presencia de la directora del instituto, que acababa de reunirse con las educandas, pues aunque era contrahecha y nada hermosa, inspiraba simpatía todo su sér. Era Enriqueta Mendelssohn, hija menor del célebre filósofo Moises Mendelssohn y hermana de la Sra. de Schlegel. La distinguian un juicio sano, grandes conocimientos, un tacto fino y delicado y su experiencia del mundo; todo lo cual contribuía á que tuviese un buen lugar en la alta sociedad. Conocía perfectamente la literatura alemana, francesa é inglesa, en parte la italiana; y hablaba el francés y el inglés con perfeccion.

Con estas cualidades era natural que la casa de Enriqueta Mendelssohn fuese el punto de reunion de una selecta sociedad. Cuando Madame de Staël podia estar todavía en Paris, (1) la visitaba con frecuencia, lo mismo que Benjamin Constant. Madame Fould, que ocupaba una parte de la misma casa, llevaba algunas veces

(1) Fué desterrada de Francia por Napoleon, á causa de su obra sobre Alemania.

á sus visitas con su amiga Enriqueta. *Alejandro de Humboldt*, *Varnhagen von Ense*, *Chamisso*, la Sra. de Chezy, *Koreff*, el baron *Drieberg* y el caballero de *Eskeles*, pasaban allí las mas bellas noches; y *Spontini* pasaba sentado las noches enteras en esta reunion, meditando á la luz de la luna como agregaria nuevos laureles á los que acababa de adquirir por su *Vestal*. (2)

Tambien en aquella noche esperaba Enriqueta las visitas acostumbradas. Se fué con las niñas, para darles las instrucciones necesarias y encargarles que en su ausencia obedeciesen á la Srita. *Paulina*, la sub-directora. Todas lo prometieron, porque profesaban un grande amor y veneracion á la Srita. *Mendelssohn*. Acababa de llegar *Paulina*, cuando entraron *Varnhagen* y el Sr. de *Chamisso*.

Despues de los mutuos saludos, no pudo ocultar Enriqueta su sorpresa por el semblante pálido y estenuado de *Chamisso*, preguntándole si estaba enfermo. Aunque el poeta le contestó negativamente, conoció aquella, en el modo con que lo expresaba, que oprimia al amigo alguna pena oculta, y por esto se proponia con su ilimitada bondad de corazon ayudarle, si fuera posible, á sobrellevar aquella pena.

Esta circunstancia no escapó á la perspicacia de *Varnhagen*, acordándose por tal motivo de las palabras ade-

(2) *Varnhagen*.

cuadas de Napoleon: «Una hermosa muger agrada á los ojos, y una buena al corazon. Aquella es una alhaja preciosa, y ésta un tesoro.» Y es verdad, la bondad del corazon es aquella cualidad de la muger que al mismo tiempo que hace de ella un sér interesante, conquista todas nuestras simpatías. Solo la bondad de corazon puede cautivaros constantemente; todo lo demas nos ocasiona al fin cierto hastío. Varnhagen tenia bastante mundo para comprender con facilidad la situacion, y se dirigió, luego que pudo, á las niñas que estaban jugando, convirtiéndose él mismo en un niño para tomar parte en sus juegos. Entre tanto, Enriqueta y Chamisso se habian encaminado hácia una calle de árboles solitaria, y allí no era difícil á la primera convencer á su amigo, para que le confiase lo que le molestaba, tanto mas cuanto que ella era la confidente de su amor.

—Sois tan buena, mi apreciable amiga, dijo Chamisso, y mi corazon se encuentra tan angustiado que necesita desahogarse.

—Hacedlo, contestó Enriqueta. Si está en mis fuerzas, os ayudaré á sobrellevar el peso que os agobia.

—Casi creo, contestó Chamisso exhalando un profundo suspiro, que seré un mártir del amor.

—Contra esto debe preservaros vuestro propio corazon y buen juicio, dijo Enriqueta que apenas podia reprimir un suspiro, al acordarse de que el caballero de Eskeles habia pedido su mano en años anteriores, y que circunstancias de familia habian impedido la verificacion

de este enlace. Las coronas de los mártires, continuó, son siempre las mas bellas y mas preciosas. Así como en la iglesia cristiana se llama mártires á los que con la mas sublime abnegacion confiesan á Dios ante los hombres, así se pueden llamar tambien mártires á aquellos que por su ejemplo en llevar la cruz, y estar firmes en las penas hasta la muerte, confiesan á Dios en el hombre.

—Bien, dijo Chamisso, ya os he confesado mi amor, y en cuanto á mi martirio, lo sabreis luego. No he vuelto á ver á Elena, desde la hora feliz de una declaracion mutua. Sin embargo, he sabido que el emperador le habló varias veces en secreto.

—¿Y vuestras lecciones?

—La princesa Beatriz no me ha dejado entrar, pretextando que su ilustre sobrina ha estado indispueta.

—Muy bien puede ser que esté enferma.

—Entónces ¿por qué recibe al emperador? ¡No, no, algo hay en esto!

—¿Dudais acaso de la fidelidad y virtud de Elena?

—De su virtud nó..... y sin embargo..... es el emperador Napoleon el que ha estado con ella

—El que quisiera casar á Elena, como vos me habeis dicho el otro dia, con el General La Reveillère-Lepaux

—Quisiera. lo que desea Napoleon es la ley del mundo y de los hombres.

—Del mundo y de muchos hombres..... ¡Sí! pero no ciertamente de ningun noble corazon de muger.

—Ella no está independiente: su padre es hombre escaso, y la tía ambiciosa y tonta.

—Son dos ceros.

—Que significan algo, si Napoleon se pone por delante.

—¿Y nada significan el amor y la fidelidad?

—Son lo mas precioso en la vida; pero algo influye tambien un aderezo de rubíes y diamantes del valor de medio millon.

—No debéis juzgar con tanta ligereza de una persona como Elena, replicó Enriqueta, en un tono algo acre. El amor y los celos os hacen injusto.

—Y sin embargo, se dice que Napoleon ha regalado un aderezo de esta clase á la jóven princesa.

—¿No mas se dice! y aunque fuera cierto; ¿sabeis si Elena lo aceptó?

—¡No! pero..... ¡Dios mio! exclamó Chamisso con un profundo suspiro, entre los hombres son una cosa original la fidelidad y las demás virtudes. Los mas de los hombres se hacen ilusion sobre esto, imaginándose que poseén ciertas virtudes, porque no observan en sí los vicios opuestos. Entre estar libre de un vicio y poseer la virtud opuesta, hay una gran diferencia.

—El estar libre de las necesidades, es el principio de la subiduría.

—Pero no es la sabiduría misma; tampoco el estar libre de debilidades es todavía virtud. Es necesario que al valor se agregue la accion y además la fuerza para resistir á las tentaciones.

—Vos, amigo mio, que siempre habeis manifestado nobles pensamientos, dijo Enriqueta, me haceis presente hoy la verdad etimológica de la palabra *pasion*. Vuestro amor y vuestros celos os *crean* efectivamente *penas* (1)..... que es dudoso sufra algun dia. Dejadme á mí, que estoy en este asunto sin *pasion*, obrar por vos, el poeta excitado y temeroso en amor.

—¿Y qué pensais hacer? preguntó Chamisso.

—Lo único que hay que hacer aquí, contestó Enriqueta, es que vaya yo mañana temprano al palacio de la princesa, para hablar con ella, porque nos conocemos desde que nos hallábamos en el instituto de la Condesa de Clary.

—¿Y si no os dejan hablarla?

—Vosotros los hombres sois muy desconfiados. Dejadme hacer la tentativa, porque mi persona es tan insignificante y tan aislada del gran mundo, que mi vista no puede inspirar sospecha. Calma, pues, Sr. Chamisso. Dominad vuestro corazon excitado. Yo haré por vos lo que pueda. Venid mañana, al medio dia, y entónces podré comunicaros acaso algunas noticias calmantes.

—Sois un ángel de bondad, dijo Chamisso, estrechan-

(1) El equivalente de *pasion* en aleman es *Leidenschaft*, compuesto de *Leiden* (penas) y *schaft* del verbo *schaffen* (crear) y por consiguiente aquella palabra significa *crear penas*.

do con efusion la mano de Enriqueta. Me avergonzais á la vez que me obligais á un eterno agradecimiento.

—Solo yo tengo la confianza que á vos falta en este asunto, porque no puedo dudar de la virtud y fidelidad de una persona tan recomendable como lo es Elena. Sin embargo, dejar de hacer el mal, no es el equivalente de hacer el bien; aunque lo primero ya encierra algo de bueno. La virtud no consiste en la facultad de hacer el bien, sino en ejecutarlo efectivamente. Esta facultad es un don ocioso de la naturaleza, mientras que no se practica.

Entre tanto, los dos habian salido de la calle de árboles, y encontraron luego á Alejandro de Humboldt en conversacion con Spontini y Varnhagen, que habian llegado, juntos con la señora Chezy y el baron de Driberg.

Todos se divirtieron con los juegos de las niñas, principalmente Alejandro de Humboldt; el hombre tan serio y tan ocupado, sentia un placer tranquilo, al contemplar al mundo infantil en sus inocentes juegos.

—Esta es la verdadera fuente de un eterno rejuvenecimiento, dijo Humboldt. Pero cómo haceis, señorita para cautivaros constantemente la adhesion de estas niñas, cuando es natural que algunas veces tengais necesidad de reprenderlas y castigarlas?

—Todo depende del modo, contestó Enriqueta. El que por su posicion está obligado á corregir las faltas de sus subordinados, debe combinar el cariño íntimo con

verdades duras, si son jóvenes de edad, y con ligeras reprensiones, si son niñas, para suavizar de este modo el rigor.

—Teneis razon, dijo Humboldt. Fuera de esto, la reprension se parece mas bien á una fruta sin madurar, que produce dolor de estómago, que á un alimento nutritivo. Más, os felicito porque son indispensables un sentimiento tan fino y moral, y una perspicacia psicológica tan excelente, como vos los poseis, para dar una educacion tan esmerada como la que reciben las niñas.

—Mi apreciable señor Humboldt, contestó Enriqueta, llena de gusto; con amor y buena voluntad se puede lograr mucho. El que se dedica á la educacion de la juventud, debe obrar tan suavemente como le sea posible, y considerar que con una cucharada de miel se atraen mas mosquitos, que con cien toneladas de vinagre.

—Es porque el espíritu humano se opone siempre á toda accion que envuelve dureza, dijo Humboldt, mientras que por otra parte cede á todo tratamiento benigno. Nunea he visto tan confirmada esta verdad, como en mi viaje al Orinoco, en aquellas misiones donde los sacerdotes llevan el cetro con benignidad.

—Solamente es de lamentar, dijo Spontini, que la recompensa de la mejor educacion sea la ingratitud, por parte de los que la reciben.

—Esto suele suceder cuando son ya de edad los que la reciben. Los corazones infantiles son siempre un campo muy agradecido.

—El que quiera enseñar á otros hombres el camino de la justicia, debe esperar injusticias por recompensa, y la ingratitud como su jornal, dijo Humboldt.

—Esto pertenece á la gran guerra de la vida, exclamó Chamisso, siempre con nubes oscuras en su frente, antes tan alegre. Los hombres estamos criados para luchar los unos con los otros, y Dios odia la paz de aquellos que ha dedicado á la guerra. Lo mismo es el Dios de las batallas y de los ejércitos, que el Dios de la paz.

—¡Dios mío! exclamó Varnhagen alegremente; ¡qué espíritu guerrero y destructor se ha apoderado hoy de nuestro amigo Chamisso, cuyo corazón palpita tan ardentemente por el amor!

—¡Por el amor! repitió el joven poeta, con significación. ¡Sil el amor es en efecto una admirable virtud; en él se reúnen los medios y el fin: él es el camino que conduce á él mismo, y á la vez es el fin; pero también es cierto que jamás se adquiere la virtud de la fuerza y la fuerza de la virtud en tiempos pacíficos, sino solamente en la lucha..... es decir, en la lucha de la tentación. Muchos parecen ser muy virtuosos, y no tienen acaso la fuerza de ser fieles, por no haberla adquirida en la lucha.

Solo la señorita Mendelsson comprendió el profundo sentido de estas palabras, y por eso se hallaba disgustada interiormente con el ardiente joven poeta, que no po-

dia dominarse, y esperaba de una joven un heroísmo moral; por este motivo dijo:

—Vosotros los hombres os creis siempre héroes. El que esté en pié tenga cuidado de no caer. El hablar de sí mismo no es menos peligroso que bailar en la cuerda. Es necesario el mayor cuidado, y se necesita entender bien las leyes del equilibrio para no caer. El menor desvío de la línea recta, atrae infaliblemente la caída.

El joven poeta se persuadió de que tenía razón su noble amiga, y por eso se quedó callado, mientras que Spontini preguntó á Enriqueta, si no la cansaba y destruía su salud la incansante tarea de enseñar y aprender.

—Os devuelvo vuestra pregunta, mi apreciable Spontini, contestó Enriqueta. Un hombre, que como vos, ha criado obras como *L' amor secreto*, *L' isola disabitada*, *Cortez y la Vestal*, ó un sabio como nuestro excelente Sr. Humboldt, están convencidos de que la gente que por medio de su profesión en el gran mundo, ó como yo en el mundo infantil, tienen que esparcir la luz, han de parecerse á las velas que á sí mismas se consumen, dando la luz á otros.

—Este es un hermoso pensamiento, dijo Humboldt, que contiene á la vez grandeza y modestia, entusiasmo y abnegación. Tan es virtud ocultar virtudes, como practicarla ocultamente.

Entre tanto habian entrado á un cenador del jardin, donde habia una mesa con algunos refrescos; frutas, pan, mantequilla, carnes frias y vino.

Las vidrieras del cenador estaban cubiertas exteriormente de viña, la que impedia la entrada de los rayos y moderaba el frio en la noche. Detrás de estas cortinas verdes naturales, estaba sentada la reunion, mientras que las niñas jugaban aún fuera, oyéndose sus risas y gritos infantiles. La reunion del cenador se habia olvidado enteramente de que se hallaba en Paris, porque solo hablaba en aleman, recordando las imágenes queridas de la patria, sus mejores productos de la poesia y del arte, formando parte de su conversacion los intereses mas sublimes de la humanidad. (1)

Se habló tambien de la señora Staël, que frecuentemente habia visitado este círculo, antes de su destierro de Paris á treinta leguas de distancia, en Chaumont, donde vivia con sus conocidos que eran entre otros Madame Recamier, Matthieu de Montmorenci, Barant, Augusto Guillermo de Schlegel &c. El gran emperador se habia mostrado con ella muy pequeño y pueril, por lo que la convirtió en una mártir política. Cada uno de los concurrentes en la casa de la señorita de Mendelssohn se interesaba por madame de Staël, aquella señora de tanto ingenio y espíritu fuerte. El objeto

(1) Var nbsgen von Enté: *Memorias* tomo III Pág. 129.

de la conversacion era el contenido de una carta que Enriqueta habia recibido de ella, y que trataba de la publicacion de una nueva obra, por medio de la cual esperaba conseguir su vuelta á Paris, á cuyo efecto habia procurado omitir todo aquello que pudiera disgustar al emperador; mientras que por otro lado no podía prescindir de la tendencia de asegurar su buen éxito en el público. El juicio de Enriqueta sobre esta célebre señora fué de lo mas acertado, pues aunque la juzgaba de buen corazon, no admiraba su espíritu. Los grandes dones para la discusion y su elocuencia, no se los podría negar; pero no satisfacian á su corazon. La carrera literaria de madama Staël y su inquietud política, dependian de circunstancias, sobre cuya insuficiencia jamas se habia formado ilusion la misma señora Staël, segun la conviccion de Enriqueta.

Habian llegado otras cartas importantes que interesaban al pequeño círculo acaso mas que la de la señora Staël, porque Alejandro de Humboldt habia recibido, como él mismo hizo saber á la concurrencia, dos comunicaciones que tenian por objeto alejarlo de Paris. Una de ellas trataba de lo siguiente:

Mientras Humboldt estaba ocupado, hacia años, de la publicacion de su grande obra, cuyo material, que entregó á sus muchos colaboradores, se parecia á una mina en que cada uno de éstos tenia que extraer nuevos tesoros para la ciencia, su hermano Guillermo habia hecho una brillante carrera en Prusia. Llamado de Roma, le

nombraron consejero de Estado del Ministerio del interior, como jefe de la seccion de cultos é instruccion pública, y en este círculo de accion tan propio para él, consiguió en 1809 que el rey aprobara el proyecto de una Universidad en Berlin. En esta grande é importante empresa, de que él era el alma, le ayudaron, además del canciller Beyme y del ministro de hacienda Altenstera, los sábios Wolf, Schleiermacher, Gräfe, Savigny, Fichte, Niebuhr, Böckh, de Wette, Marheinecke y Ottmann. Era por consiguiente muy natural el deseo de Guillermo de añadir á estas grandes celebridades á su querido y aun mas célebre hermano, adornando la nueva Universidad con su nombre. Mas Guillermo de Humboldt no habia de presenciar la apertura de su creacion favorita, porque el rey lo nombró embajador extraordinario y ministro plenipotenciario en la Corte de Viena. En su viaje para aquella capital habia tocado á Paris, como sabemos, y encontrado á su hermano allí, donde lo detenian importantes negocios. Tanto mas fué sorprendido Alejandro de Humboldt al encontrar entre los despachos para su hermano, llegados de Berlin en aquel dia, una comunicacion para él, del canciller del Estado, el Conde de Dohna, nombrándolo jefe de la seccion de instruccion pública en Berlin. (1)

La sensacion que produjo esta noticia en el pequeño

(1) Klenke. "Alejandro de Humboldt, pág. 105."

círculo fué muy grande, y preguntado por todos si admitiria este honorífico empleo, contestó á satisfaccion de ellos lo siguiente:

—No admitiré el empleo, porque el gran problema que me he propuesto en las ciencias naturales, no admite fraccionamiento alguno de mis fuerzas. El verdadero hombre es lo que es, por entero. Y además, se necesita toda una vida humana para acabar una pequeña parte del edificio del saber infinito. Por otro lado, ¿qué seria de la publicacion de la gran obra de mis viajes? A estas razones tengo que añadir mi invencible repugnancia á la vida de empleado.

—¡Magnífico! exclamó Enriqueta. De este modo no os perderemos en nuestro círculo, á vos, la primera y mas hermosa estrella en el cielo de las ciencias naturales; al noble amigo, al mas amable de los hombres.

Alejandro de Humboldt contestó sonriendo:

—Me es muy satisfactoria la cordialidad de mis amigos, que hace doblemente agradable mi vida aquí. Sin embargo, no les puedo prometer una permanencia constante, porque he recibido una segunda carta de mucho interes para mí; es del ministro ruso Romanzow, en que me comunica que el emperador ha mandado que se emprenda una expedicion científica á Tibet, pasando por Kaschghor. El ministro me hace la honorífica oferta de que le acompañe en esta comision, en nombre del gobierno ruso. (1)

(1) Hecho positivo.

—Entonces sí le perderemos, exclamó Enriqueta de Mendelssohn; porque á la expectativa de hacer un viaje á el Asia, no resiste el Sr. de Humboldt. Ved como con esta sola idea brillan sus ojos, y se nota la satisfaccion en su semblante.

—No lo niego, contestó Humboldt alegremente; este ofrecimiento me ha llenado de alegría y de entusiasmo. Solo despues de haber visitado el Asia, puedo formar juicios acertados por medio de comparaciones con los fenómenos de Europa y de América.

—¡Oh! con razon se llama Alejandro, dijo Enriqueta.

—Vos me haceis recordar uno de los mas hermosos dias de mi infancia, dijo Humboldt. Federico el Grande habia visitado á mis padres en el castillo de Tegel, y mi hermano y yo le fuimos presentados. Durante la comida nos explicó la significacion del escudo de nuestra casa, diciéndome: «Haced, pues, honor durante vuestra vida á las armas de vuestra casa y á su nombre. Sed otro Alejandro, y conquistad el mundo con la cabeza. Segun estas armas el cielo y la tierra os han de pertenecer; toda la naturaleza, el mundo vegetal, como indica el árbol y aun las estrellas del cielo que se encuentran en las armas al rededor del árbol. Y el dia que hayais avanzado bastante en el saber humano, mirad las alas del águila que corona el casco y elevaos á las alturas deslumbradoras de la ciencia, pues *ella es siempre lo mas sublime y lo mas bello en la tierra*. Y si entonces los hombres con su envidia pueril y su manía miserable

de pelear, trataren de atacaros, entonces igual al hombre de la armadura, hareis uso con vigor de vuestras armas intelectuales para vencer á vuestros adversarios. Este ha de ser el sentido que tienen las armas de vuestra casa, á las cuales debeis quedar fiel hasta la muerte. (1)

Despues de haber quedado silencioso por algunos instantes, exclamó Humboldt muy conmovido:

—¡Sí, si este grande hombre aun viviera, iria con gusto á Berlin!..... ¡oh! era un grande, excelente hombre, y una hermosa época la suya!

—Y vos, Sr. de Humboldt, haceis honor á su mirada profética, dijo la Srita. de Mendelssohn. Confieso que en lo general no me gustan los escudos de armas; pero si se trasporta su significacion á la vida, del modo como vos lo habeis hecho, puede uno reconciliarse con ellos.

—¿Y cuando tendrá verificativo vuestro gran viaje? preguntó Spontini.

—Dentro de dos años, contestó Humboldt; tiempo precisamente necesario para hacer los preparativos. Desde ahora tengo que ocuparme ante todo en el estudio del idioma persa y sus dialectos; así como en el de la geografía de las regiones de Teheran, Herat y la India, Tibet y China, y de la estructura de las cordilleras del Asia, para poder formar un juicio exacto

(1) Véase el tomo I., pág. 37 de la presente obra.

sobre los trabajos de los exploradores que han viajado en la sierra del Himalaya. ¡Qué atractivo no hay para mí en la idea de explorar las altas mesas del Asia Central, las colesales serranías de la India y las notables proporciones de los límites de la nieve eternal!

De este modo se prolongó la conversacion, hasta que muy noche se separaron los concurrentes.

Al despedirse se dirigió Chamisso, que casi ninguna parte habia tomado en la conversacion, á Enriqueta y la dijo:

—Mañana, pues, espero de vuestra bondad saber algo.

—Contad conmigo, contestó Enriqueta. Haré todo lo que esté en mis fuerzas, pero no deis perder la esperanza. Seria una ofensa al amor que dudárais de la fidelidad de Elena.

Chamisso exhaló un profundo suspiro al alejarse solo del jardin, porque los demás ya se habian marchado. El aire era deliciosa, y las estrellas brillaban como diamantes.

Repentinamente dirigió Chamisso una mirada al planeta Marte, y experimentó en su alma un sentimiento tan profundo como si le hubieran dado una puñalada, porque recordó á Napoleon y al aderezo de rubíes, diciendo para sí lleno de amargura:

—Si ella me engañase; si fuese débil..... si esta jóven se dejase arrebatar la corona de su inocencia por el ladron de las coronas de los reyes, ó si solo su volun-

dad imperial fuese el árbitro de su porvenir..... esto seria horrible! Entónces la dicha de mi vida, la paz de mi alma, desaparecerian para siempre.

Con estas reflexiones se habia adelantado, y se hallaba junto al palacio de von der Leyen; era la casa que *ella* habitaba.

Con un sentimiento indecible de melancolía dirigia Chamisso sus miradas hácia el departamento de su amada, cuando distinguió una figura blanca detrás de una de las ventanas; era Elena..... y..... ella le habia conocido.

Pero, ¿por qué habria vuelto á desaparecer?..... El corazon de Chamisso palpitaba como si fuera á despedazarse, y se decia á sí mismo:

—Si ella no vuelve, ni me dá una señal..... ni me dice una palabra de consuelo... . entónces..... efectivamente ha sido infiel..... ha sido una traidora, y todos mis temores se han realizado.

Repentinamente oyó un ruido. Una llave se introdujó en la cerradura de una pequeña puerta que se hallaba debajo de la ventana de Elena. Abrieron la puerta, y..... un momento despues habia desaparecido Chamisso detrás de ella.

—Dadme la mano, Sr. de Chamisso, le dijo en secreto una voz femenil que le era desconocida, añadiendo: procurad evitar todo ruido. En el mismo momento se sintió asido por la mano de una mujer, que le conducia por